

## EN EL III CENTENARIO DE LA MUERTE DE VELÁZQUEZ

### HALLAZGO DE LAS PARTIDAS DE BAUTISMO DE ORRENTE Y VILLACIS.—LOS RODRÍGUEZ DE SILVA EN MURCIA.—LOS PINTORES SUÁREZ Y ACEBEDO

Con oportunidad del tercer centenario de la muerte de Velázquez, voy a aportar algunas de mis investigaciones sobre arte, artistas y otras noticias de su época.

En el archivo parroquial de Santa Catalina, de Murcia, acabo de encontrar dos partidas de bautismo que resuelven dos importantes incógnitas de la historia de nuestra pintura. La primera es la del "Bassano español", en Toledo ligado a Dominico Teotocopuli e influido por Ribalta en Valencia. Su hallazgo aclara que fue hijo de la ciudad de Murcia, y no de Montealegre como se sospechaba (algún fundamento tendría este error, pues he visto donde autorizadamente, en su tiempo, se cita a su hermano Patricio como vecino de la villa de Montealegre).

He aquí la partida:

B.º P.º, hijo de Jaume Orrente e Isabel Jumilla.

En dieciocho días del mes de abril, año de ochenta (1580), bauticé yo Francisco de Cervellón, cura de Santa Catalina, a Pedro, hijo de Jaume Orrente y de Isabel Jumilla, fueron compadres Pedro Serrano y Catalina Serrano y por verdad lo firmé en mi nombre. Francisco Cervellón (firma).

(Archivo de Santa Catalina, de Murcia, hoy en la iglesia de San Nicolás. Libro 2.º que contiene bautismos y matrimonios. Folio núm. 17.)

De este pintor, al que se le asignan tantas obras que no son de él —entre ellas unas en el museo de Bellas Artes de Murcia—, he documentado cuatro cuadros en Yeste, cinco en Orihuela, dos en Murcia, uno en Alicante y otro en Cartagena y descartado varias copias que se le atribuían.

He dado con más de cincuenta documentos de la vida y obra de Pedro de Orrente cuyo padre era mercader de lienzos llamado Jaime de Orrente, natural de Marsella, establecido como revendedor en Valencia y después en Murcia, con comercio en la plaza de Santa Catalina, centro comercial de la ciudad. Fueron sus hermanos Juana, Francisca, Patricio, Leonor, todos mayores que él. Hubo un hermano del primer matrimonio de Isabel Jumilla, su madre, llamado Pedro Morales. Todos matrimoniaron con familias de mercaderes y agricultores. He encontrado asimismo el testamento del pintor que una vez muerto, en Valencia, fue

leído en 17 de enero de 1645, ante el escribano Juan Fita. Estaba casado y no dejó hijos, nombrando por herederos a sobrinos.

En semejantes circunstancias y bautizado treinta y seis años después, nació en Murcia otro pintor, don Nicolás de Villacis y Arias, del que me ocupo a propósito del tercer centenario de la muerte de su maestro Velázquez:

Don Andrés Baquero, en "Artistas Murcianos", refiriéndose a lo escrito por don Juan Belmonte en "Murcia Artística" (1872), da escasas y oscuras noticias de los Villacis en Murcia. Hace pocos días, un documento notarial me ha permitido saber cuándo llegaron los de este apellido a Murcia. Esto fue a principios del siglo XVI, con don Juan de Villacis, natural de los Villacis en el reino de León —era señor de Villacis—, casado con doña Ana González de la Madrid. Tuvieron por hijos a Toribio, Isabel, Juana, Ginesa y Alonso (bisabuelo de nuestro pintor). Emparentaron en Murcia con los García de Otalora, Cisneros y Fontes de Albornoz. Hubo una doña Isabel de Villacis y Otalora, abadesa del murciano convento de Santa Isabel, sobrina de don Pedro de Villacis, canónigo maestrescuela de la catedral de Murcia.

Los estudiosos infructuosamente buscaban la partida bautismal del pintor don Nicolás de Villacis y Arias en los archivos parroquiales de San Lorenzo y de San Juan Bautista. Supe por cierta escritura que su padre, llamado Nicolás Alonso Blanco (en escrituras, las más antiguas, denominase Alonso Nicolás Blanco y al final de su vida Nicolás Alonso Blanco de Villacis y Fray Nicolás de Villacis, religioso trinitario) en 1614, tenía su morada y una tienda de telas en la plaza de Santa Catalina, de Murcia (como Orrente), y acudí al archivo de la parroquial de dicha Santa (cual para indagar la partida de Orrente), y me fue revelada la siguiente inscripción:

NICOLÁS, de Nicolás Alonso y Juana Arias.

En nueve de septiembre de mil seiscientos y diez y seis bauticé yo, el licenciado Andrés Gras, cura propio, a Nicolás, hijo de Nicolás Alonso y Juana Arias, conyuges; fueron compadres el doctor Juan Perez de Tudela, regidor desta ciudad, y doña Isabel Alaxarín, su mujer. Firma el licenciado Andrés Gras.

En el archivo de la parroquial de San Juan Bautista, de Murcia, consta, por la partida, que Nicolás Alonso Blanco y Juana Arias, padres del pintor Villacis, que se desposaron el 27 de diciembre de 1609.

Tuvo Nicolás Villacis un hermano mayor llamado don Pedro y menor que él una hermana llamada doña Ana, hijos de la dicha doña Juana. De segundas nupcias casó su padre con doña Tomasa Carmona y Altamirano y hubo los siguientes hijos: don Ignacio, doña Constancia, que fue monja profesa en Santa Clara, de Murcia, y doña Elena.

Cree don Juan Belmonte que el mediano pintor que, según Palomino, inició a Villacis en su vocación artística fue Lorenzo Suárez, pero he precisado que el pintor más relacionado con esta familia fue Juan de Alvarado, cuyo arte fue muy estimado y he descubierto constancia de haber pintado muchos retablos.

Los hermanos don Pedro y don Nicolás de Villacis Arias, entre 1632 y 1636, siendo a la sazón su padre Depositario Mayor de Murcia, se trasladaron a Madrid, el primero, futuro sacerdote, a graduarse en la Universidad de Alcalá de Henares,

y don Nicolás a cultivar su arte en el taller de don Diego Rodríguez de Silva Velázquez, pariente de los Fernández de Silva y Rodríguez de Silva, murcianos. Nicolás Alonso Blanco tuvo algunas contrariedades como Depositario General, y viudo de su segunda esposa ingresó en el convento de la Santísima Trinidad de Murcia; siendo novicio en 1649. De 18 de noviembre de 1650 hemos encontrado un documento del escribano Pérez Valero constando que el pintor don Nicolás de Villacis residía ya en Murcia.

Encuentro escrituras acreditando que Diego Fernández de Silva, vecino y jurado de la ciudad de Murcia, referido en el testamento de don Nicolás de Villacis, pues le retrató y vendió un "Enclavamiento del Señor en la Cruz", "La Barca de San Pedro" y "San Miguel con el enemigo a los pies", era mercader en lencería y he visto obligaciones varias de sus ventas de paños segovianos, lienzos y sedas; era hermano de Francisco Fernández de Silva, regidor y vecino de Murcia y recaudador general de las minas de azufre de estos reinos; ambos eran primos de doña Catalina, doña Clara y don Gerónimo Rodríguez de Silva, vecinos de Madrid, con intereses en Murcia (hijos de Antonio López de Silva y doña Ana Rodríguez de Silva, vecinos de Madrid), también primos de don Antonio López de Silva, vecino y jurado de Murcia, y don Ambrosio de Silva, vecino y jurado de Murcia y Alcalde de la Santa Hermandad en el estado de los hijosdalgo. Diego Fernández de Valle, vecino de Madrid, era suegro de don Gerónimo Rodríguez de Silva. Diego Fernández de Silva era vecino de Jerez de los Caballeros, en Extremadura (1593), heredero de Lorenzo de Silva, racionero de la Catedral de Cartagena (Murcia) y hermano suyo legítimo. Ambos hijos de don Lorenzo de Silva y doña Ana de Salzedo, ambos enterrados en el claustro de dicha iglesia mayor, poseyendo lápida y capilla, eran parientes de los Cortexo, de Murcia. Don Hernando de Silva a fines del siglo XVI poseía bienes en Murcia y fundó un mayorazgo que tiene incompatibilidad con otro cualquier mayorazgo; éste va a los hijos de don Félix Nieto de Silva, caballero de la Orden de Alcántara, conde de Guaro, del consejo de Su Majestad en el Real de Guerra, asistente y maese de Campo, general de la cd. de Sevilla, casado con doña Gerónima de Cisneros Moctezuma (viuda de don Fernando Antonio Henriquez Solorzano Cisneros, caballero de Alcántara, Señor de las villas de Álava y Campo Redondo). El hijo primogénito de este matrimonio era don Antonio de Cisneros Silva Castro Guzmán, Caballero de Santiago, menino de la Reina. Por la dicha incompatibilidad no pudo heredar el mayorazgo de don Hernando de Silva, sucediéndole la segunda de don Félix, llamada doña Teresa Nieto de Silva y Moctezuma, marquesa de Tenebrón, casada con don Gaspar de Oca Zúñiga y Sarmiento, Caballero de Santiago, Regidor Perpetuo de Murcia, domiciliados en su palacio de la plaza del Mercado, de Murcia. Según inventario testamental de don Gaspar, poseían un lienzo pintado por Velázquez con el Martirio de San Lorenzo.

He podido averiguar la estrecha relación de los Fernández, Álvarez y Rodríguez de Silva con la familia Villacis y la vecindad de las lencerías de unos y otros. Don Nicolás, siendo adolescente, vivió en Madrid con don Antonio López de Silva y doña Ana Rodríguez de Silva. Explica esta relación cómo las puertas del taller de don Diego Rodríguez de Silva Velázquez se abrirían al joven y noble pintor murciano. Últimamente he visto partidas de final del siglo XVI confirmando que estos Silva, en Murcia avecindados, eran oriundos de Sevilla.

Casi nula es la obra que resta del pintor Villacis. Palomino, Cean y Belmonte la elogiaron. Don Elías Tormo la trató con cariño. En el museo de Bellas Artes de Murcia hay unos frescos de Villacis, trasladados a lienzo, que proceden del derribado convento de la Stma. Trinidad, en trance de perderse, cuarteados y descascarillándose. Hay citas documentales de algún que otro cuadro. Creo que un gran lienzo existente en el testero de la escalera principal de la Diputación de Murcia, procedente del antiguo convento de la Trinidad, caracterizado de la época de Villacis y en paridad con su pintura del Martirio de San Lorenzo, es suyo (representa la fundación del convento de la Trinidad a la Reconquista de la ciudad de Murcia, y el P. Carreras, trinitario, escribe que, además de los frescos de la iglesia, Villacis pintó tres cuadros históricos de la orden trinitaria). Villacis vivió ligado al convento de la Trinidad donde su padre profesara, muerta su segunda esposa doña Tomasa de Carmona y Altamirano, que era hermana de Fray Juan de Carmona, conventual de dicha casa. Villacis era patrono de la capilla de la Virgen de las Angustias, enterramiento de sus padres, en la citada iglesia (1).

#### RETRATOS DE VILLACIS

En el museo de Bellas Artes de Murcia, trasvertido de un muro de la iglesia trinitaria, hay una pintura de Villacis, retrato de tres caballeros, estando el pintor representado en el centro, según interpretó a mediados del pasado siglo don Juan Belmonte, y por razón de edad juzga don Andrés Baquero que más bien sea Villacis el de la derecha (no del observador). Esta incompleta referencia de lugar, ha motivado confundir al artista con el Conde del Valle que, pintado a la derecha del que mira, luce la cruz de la orden de Santiago, y basado en este error hemos visto más de una vez interpretada la figura de don Nicolás de Villacis y Arias reproduciendo la efigie del citado conde don Antonio de Roda, ostentando en el pecho el lagarto de Uclés sin tener en cuenta que sólo hubo un pintor caballero de órdenes militares, don Diego Rodríguez de Silva y Velázquez.

En el testamento de don Nicolás de Villacis hay referencia de dos retratos de su efigie, uno terminado y otro bosquejado; el primero es de cinco palmos de alto por cuatro de ancho. A la muerte de su hija doña María Luisa fue adjudicado a su hermana doña Lucrecia, ausente en Como (estado de Milán), quedándolo en depósito el viudo de la referida doña Luisa, don Mateo de Ceballos, que casó en segundas con Doña Eufrasia Briñez y hemos averiguado que en 1779 lo poseía el hijo de éstos, don Mateo de Ceballos Briñez Meseguer.

---

(1) En enero de 1960, tercer centenario de la muerte de Velázquez, el Sr. Gallego Burín me pidió un trabajo resumiendo mis investigaciones sobre Villacis, discípulo de aquél. En la Dirección General de Bellas Artes obra dicho trabajo obtenido de más de ciento cincuenta documentos que he encontrado relacionados con Villacis. La Asociación de la Prensa me premió un estudio crítico de la escasa obra del pintor murciano y la "Revista da Universidade Catolica de São Paulo (Brasil)" está a punto de publicar un trabajo sobre el mismo, y en el número 44 de "Hidalguía" he publicado un estudio sobre su familia. Nadie se había ocupado del cuadro trinitario de referencia que, según me hacen saber, estaba catalogado como Adoración de los Reyes. Me ocupé del mismo en la revista "Idealidad" (C. del Sureste de España, Alicante), número de Navidad de 1960. Según me anuncian va a ser restaurado el cuadro.

En la exposición "Velázquez y lo velazqueño" figuró el retrato de un caballero, pintura de Villacis, procedente del convento murciano de la Stma. Trinidad.

El día 13 de septiembre de 1654, ante el escribano Bartolomé Heredia, reuniéronse con Fray Nicolás Alonso Blanco, enfermo en su celda del convento de la Trinidad de Murcia, ya en trance de muerte, sus referidos hijos para recibir su última voluntad.

\* \* \*

Hace pocos años María Luisa Caturla me pedía noticias inéditas de los pintores Cristóbal de Acebedo y Lorenzo Suárez. En el número de esta revista correspondiente al año 1959 di cuenta de un gran lienzo, que hallé en una charilería de Murcia, firmado por Lorenzo Suárez, cuyo asunto es la Virgen entregando el Niño Jesús a San Félix de Cantalicio.

Posteriormente, documentos me han informado que Lorenzo Suárez era hijo segundo de un bordador con taller de intensa producción en la ciudad de Murcia, también llamado Lorenzo Suárez, y de su legítima esposa María de Herrera, vecinos de la iglesia parroquial de San Juan Bautista (2). Eran hermanos del pintor, Juan, Patricio, Diego, María y Petronila Suárez. Fue procurador y gran amigo de Lorenzo Suárez, José Micó, que acabo de saber era tío de don Nicolás de Villacis.

Del pintor Cristóbal de Acebedo no he hallado noticia alguna de primera mano, aunque sí de otros de este apellido, muy raro en Murcia, feligreses de San Andrés.

Sánchez Moreno cita, como únicas conocidas, las siguientes obras de Acebedo (3):

Seis tablas del retablo mayor de la iglesia de San Pedro de Alcantarilla (desaparecidas en 1936).

La Virgen apareciéndose a San Fulgencio, del Seminario de San Fulgencio de Murcia (perdida en dicho año).

San Andrés Corsino a caballo (en ignorado paradero).

Milagro de San Juan de Mata (conjetural). En el palacio episcopal de Murcia.

La Virgen de la Merced y Don Jaime I (iglesia de la Merced, de Murcia).

San Pedro Nolasco rescatando cautivos (Merced, de Murcia).

En la casa solariega de los señores de Perea, de la villa de Mula (Murcia), acabo de conocer un oscuro lienzo de un metro y medio de ancho por uno de alto, aproximadamente, cuyo motivo es San Sebastián muerto y Santa Irene extra-yéndole delicadamente una flecha clavada en el pecho. Es una pintura prendida al oscurismo zurbaranesco y de tonalidades muy semejantes al sevillano lienzo de Santa Águeda y al mártir cisterciense, tanto en los contrastes de las luces como en los pormenores de su composición. Excelente morfología la de San Sebastián, superior a la del Cristo de la Luz, de Zurbarán, prendido a la maestría del extremeño anterior al 1630. En el ángulo inferior izquierdo va firmado por AZEBEDO.

Don Elías Tormo advirtió la influencia de Zurbarán y los Ribalta (¿por Orrente?) en estos dos pintores murcianos, y en esta pintura, de tanto influjo sevillano, trazos anatómicos y telas nos orientan a Valencia.

(2) Escribanía de Cristóbal Bilchid. Murcia, 14 de marzo de 1618.

(3) "Lorenzo Suárez y Cristóbal de Acebedo". Murcia, 1953 (Suc. de Nogués).

La primera noticia de Lorenzo Suárez en Murcia es del año 1638, y la de Cristóbal de Acebedo es de 1634. Los documentos de un Lorenzo Suárez hasta 1618, corresponden al bordador, padre de aquél, que testó, como dicho queda, en ese año.



San Sebastián y Santa Irene, por Acebedo, de la casa solariega de los señores de Perea en Mula

Son dos pintores que hay que reivindicar y doy sus noticias con ocasión de este trabajo dedicado a exponer algunas de mis modestas investigaciones sobre pintores de la primera mitad del siglo XVII (4).

*José Crisanto López Jiménez*

(4) El Museo Provincial de Bellas Artes, de Murcia, carece de obras de uno y otro pintores cuya producción conocida sólo radica en dicha ciudad. El nuevo Director General de Bellas Artes, don Gratiniano Nieto, declaró en el diario "La Verdad", de Murcia (1.º febrero 1961, pág. 11), el efecto deplorable que le causó este museo. Precisa mejorarlo adquiriendo preferentemente obras del buen siglo diecisiete murciano, tan alabado por don Elías. Un comodín para los no aficionados a escudriñar, es el de que Murcia no tuvo pintura o fue muy escasa. Repito que con las obras que he visto en los baratillos murcianos y desaparecer de iglesias, conventos y domicilios, pudo haberse organizado un gran museo de pintura.